

## OCTAVIO PAZ: LA SILENCIOSA REBELDÍA DEL POEMA

*Rosanne Bezerra de ARAÚJO*

**Resumen:** Este trabajo busca mostrar algunas facetas de la poética de Octavio Paz, evidenciando temas como: soledad, nihilismo, palabra, silencio y la permanencia del presente. Esos temas son relacionados con el hombre contemporáneo en crisis. Además de los poemas, este ensayo expone el pensamiento de Paz como crítico. De acuerdo con el poeta mejicano, la existencia de la literatura hispanoamericana es un testigo de la unidad histórica de nuestras naciones y de nuestros pueblos. Más allá de la frontera entre los países y los continentes, la poesía de Paz se impone como una interpretación del SER abierta a todos los hombres. El poeta hace con que la palabra trascienda los límites de su lenguaje.

**Palabras clave:** Poesía; Tiempo; Nihilismo; Palabra; Silencio; Soledad.

**Resumo:** Este trabalho busca mostrar algumas facetas da poética de Octavio Paz, evidenciando temas como: solidão, nihilismo, palavra, silêncio e a permanência do presente. Esses temas são relacionados ao homem contemporâneo em crise. Além dos poemas, este ensaio expõe o pensamento de Paz como crítico. De acordo com o poeta mexicano, a existência da literatura hispanoamericana é um testemunho da unidade histórica de nossas nações e de nossos povos. Para além da fronteira entre os países e os continentes, a poesia de Paz se impõe como uma interpretação do SER aberta a todos os homens. O poeta faz com que a palavra transcenda os limites de sua linguagem.

**Palavras-chave:** Poesia; Tempo; Nihilismo; Palavra; Silêncio; Solidão.

En el estilo literario de Octavio Paz, sea poético o ensayístico, la libertad está en la palabra. El autor consiguió proyectar su literatura y cultura para el mundo. A través de su arte examinó con profundidad el *SER MEXICANO*, pero, sobre todo examinó la condición humana, revelando ser un conocedor del hombre contemporáneo en crisis. La literatura de hoy es la literatura de los grandes temas pascalinos: la soledad, la muerte, la desesperanza, el absurdo. Esos temas pueden ser encontrados en su poesía.

Octavio Paz (1914 – 1998), poeta, ensayista, traductor y diplomático, produjo una poesía basada en un perpetuo presente, en la “consagración del instante”. Su poesía se caracteriza por un retorno mítico, una tentativa de unión del mundo subjetivo con el mundo objetivo. Paz investiga el hombre contemporáneo, en busca de un nuevo camino, una nueva razón de ser. La experiencia de la soledad se refleja en sus poemas, revelando la clara conciencia del estado de espíritu del poeta y de su tiempo, puesto que la soledad en Paz no era una soledad individual, sino humana.

El poeta fue traductor de Bashô y estudioso de la poesía japonesa. Tuvo gran influencia del surrealismo y de André Breton. Escribió muchos ensayos sobre poética, crítica literaria, historia de México, política y cultura. El poeta fue uno de los escritores-críticos más importantes no solamente de México, sino del mundo. Su poesía reúne más de veinte libros. Su forma de escribir expone las contradicciones, no para contrastarla y sí para unir las paradojas. Así, en sus versos están mezcladas la fe y la racionalidad, el individuo y lo colectivo, la vida y la muerte, el silencio y la palabra. La literatura de

Octavio Paz intenta desvincularse de la dicotomía platónica. Sus poemas muestran que el ser humano es el resultado de la unión de los opuestos.

### Las literaturas de América

Las lenguas son realidades más vastas que las entidades políticas e históricas que llamamos naciones. La situación peculiar de nuestras literaturas frente a las de Inglaterra, España, Portugal y Francia depende precisamente de este hecho básico: son literaturas escritas en lenguas transplantadas. Las lenguas nacen y crecen en un suelo; las alimenta una historia común. Arrancadas de un suelo natal y de su tradición propia, plantadas en un mundo desconocido y por nombrar, las lenguas europeas arraigaron en las tierras nuevas, crecieron con las sociedades americanas y se transformaron.

Este trecho de Octavio Paz, retirado del texto “La búsqueda del presente” que el poeta proclamó al recibir el premio Nóbel de literatura en 1990, sugiere que nuestras literaturas vienen de la misma raíz pero no se sujetan pasivamente al modelo europeo. Ellas son una recreación del modelo clásico y al mismo tiempo la negación de ellos. Las literaturas americanas: la angloamericana y la de América Latina (hispanoamericana y brasileña) son muy diferentes aunque ideológicamente tengan cosas en común.

Para el autor, la literatura es más amplia que sus fronteras. Por supuesto hay una pluralidad de situaciones, de pueblos, de culturas, pero la literatura, por su carácter ontológico, une el todo. No se debe poner rótulos geográficos en las literaturas, pues, aunque los movimientos artísticos surjan en diferentes países, enseguida saltan las fronteras geográficas y dominan otros países. Como bien dijo Paz, en *Los signos en rotación*, “la actual geografía política de América Latina es dudosa” (1996, p. 126) Para él, América Latina es un continente desmembrado artificialmente. Además, hay un fuerte imperialismo extranjero. De hecho, somos el resultado de un capítulo de la historia europea y de sus utopías. Nuestra literatura, así como nuestra identidad, parece estar siempre a la sombra de otras culturas y de la influencia del canon literario europeo.

Pero Octavio Paz no se detiene en esta división de continentes. Él sabe que la literatura no debe acompañar la división política y económica entre continentes y países. La literatura está en un más allá, en un territorio humano, universal y libre de estereotipos y rótulos. La gloria de una literatura como la suya está en el hecho de que el estilo literario del poeta excede los límites de nuestro continente y trasciende poéticamente. Conforme Haroldo de Campos, Paz tiene un lugar singular en la literatura hispanoamericana por su rigor estético, dominio retórico y control emocional en su poética.

Es cierto que Paz tenía conciencia de la hegemonía inglesa y francesa. Obviamente la literatura italiana y latino-americana quedan un poco a la sombra de la literatura europea y norte-americana, pero, así como Borges, Paz no se atormentaba con un complejo de colonizado. Él se universalizó porque supo unir sus tradiciones nacionales a las mayores referencias del canon de lengua inglesa y francesa. Para Paz, la literatura es una, sin divisiones. La literatura es patrimonio de toda la humanidad, es la pluralidad, la universalidad, aunque existan lenguas y culturas diferentes.

En su libro, *Altas literaturas* (2000), Leyla Perrone-Moisés llama nuestra atención para los escritores-críticos. La autora resalta la importancia de escritores que, además de críticos, son escritores de *vanguardia* del siglo XX, políglotas y que ejercieron, en algún

momento de su vida, la actividad de traducción, relacionada a la búsqueda de la universalidad de la literatura. Entre ellos están: Ítalo Calvino, Philippe Sollers, Haroldo de Campos, Michel Butor, T. S. Eliot, Ezra Pound, Jorge Luis Borges y Octavio Paz. De acuerdo con Perrone-Moisés, hay valores universales que caracterizan la obra de Paz como: economía verbal, concentración, condensación y despersonalización. Para el poeta mexicano, la poesía trasciende la historia y el tiempo. Así como los otros escritores-críticos, Paz niega la pertinencia de una historia literaria lineal y diacrónica. Para él, el tiempo de la obra literaria no es simplemente lineal sino también y, sobre todo, ontológico. La literatura habla de nosotros antes que nosotros hablemos de ella. El escritor consolida la lengua y los sentimientos de la lengua a través de su creación literaria. ¿Pero qué significa crear? Esa es una pregunta permanente en la conciencia del escritor. La literatura deriva de su vida con toda su ambigüedad, todos sus conflictos. La ficción se alimenta de los seres humanos. Ella deriva del conocimiento.

Su poesía expone un compromiso ético y crítico con el arte y la función que éste ejerce en la sociedad. A través de su profundo conocimiento del arte y de la sociedad, Paz elevó el status de la crítica a una rigurosa ciencia, en un mundo donde las ciencias humanas poseen cada vez menos espacio frente a las ciencias aplicadas y tecnológicas. De hecho, la función del crítico en el mundo actual es algo que nos obliga a reflexionar. Entre el ocio del crítico y las urgencias materiales, persiste la ética del pensamiento, en los días de hoy donde el pensamiento no es de ningún modo valorado. Además, existe un descontento moral ante la falta de unión entre la teoría y la práctica. ¿Pero cual es el lugar de la crítica? Al principio de su libro, *The sense of an ending*, Kermode dice que no se espera del crítico que éste traiga sentido para nuestras vidas. Eso cabe a los poetas.<sup>1</sup> Pero la crítica literaria no es un lujo, ella puede, sí, ser una fuerza militante. Esa fuerza no grita a los cuatro vientos, no ocasiona revoluciones. Es la fuerza silenciosa del pensamiento, es la silenciosa rebeldía del poema. Ese es el nihilismo heroico que nos resta frente a un mundo vacío de sentido y deshumanizado.

La verdadera actitud humanista con relación al arte, tal vez sea la de reflejar el hombre contemporáneo y su relación con el mundo, sin apropiarse de sentimientos y emociones para idealizarlos poéticamente al punto de crear, obligatoriamente, situaciones heroicas. Para ser, de hecho, humanista, la creación artística debe enfrentar y admitir, como hecho histórico, la actual y real situación del hombre en el mundo. En los poemas de Paz se visualiza la desesperación y la violencia, signos de su temperamento revolucionario.

Pero no iremos a ocuparnos de esta dirección de su poesía, tampoco profundizar los temas de la prosa ensayística del autor. Nuestro intento es resaltar las diferentes facetas que su obra poética ofrece al lector. Entre ellas serán destacados temas pertinentes a la realidad contemporánea del hombre. Los temas son: el *tiempo*, la *soledad*, el *nihilismo*, la *palabra* y el *silencio*. Antes de la exposición de estos temas, es importante observar como el siglo XX se relaciona con la materia literaria de Octavio Paz.

### Situación histórica

El siglo XIX y principios del siglo XX traen una nueva expresión cultural y artística, un nuevo pensamiento filosófico y teológico, como resultado del desarrollo del

---

<sup>1</sup> “It is not expected of critics as it is of poets that they should help us to make sense o four lives.” (KERMODE, 2000, p. 3)

marxismo y de la era industrial. El siglo de la ciencia y de la máquina tiene la apariencia de tranquilidad, seguridad y optimismo. Pero, por debajo de este mundo seguro empiezan a desmoronarse los pilares de la racionalidad. Como dice el poeta, en *El laberinto de la soledad* (1950), “entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia”.

Como es sabido, la literatura, así como la crítica, no es palco de grandes revoluciones o de fuerzas sociales. El poder de una obra de arte así como el de un ensayo sobre cultura, política y arte está en la palabra y en el pensamiento crítico que ella engendra. Por eso, uno no debe esperar del arte un resultado práctico para el mundo. Octavio Paz dijo una vez que “si los líderes leyesen poesía serían más sabios”. Pero, ¿cómo explicar el hecho de que la sociedad alemana que era lectora de Goethe y Rilke sea la misma sociedad que fue condescendiente con el nazismo? ¿Cuál sería el poder ético del arte si los mismos hombres de cultura (intelectuales) estaban envueltos como agentes del nazismo?

De hecho, el arte no cambia las actitudes humanas de inmediato. El arte tiene el poder de despertar la conciencia crítica y la sensibilidad de quién lo mira, pero eso no debe ser tomado como una regla para todas las personas y todos los tiempos. Los tiempos modernos, por ejemplo, traen una nueva forma de hacer y recepcionar el arte. Desde Cervantes, la literatura ha privilegiado la intemperie metafísica, el mundo sin Dios y la pérdida de la fe.

La filosofía de Nietzsche prevé un nuevo tiempo, que resulta en nuevos cuestionamientos: el siglo XX. Es justamente en las tres primeras décadas de este siglo que se da la crisis del humanismo. De acuerdo con Gianni Vattimo, esa crisis no tiene solamente un sentido negativo. El sentido positivo de esta crisis está en el descubrimiento de la crítica del hombre. El nihilismo abre caminos para que el individuo supere esa crisis y llame al humanismo a una superación. Esa superación es el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo y de la realidad que lo rodea.

El descreimiento humano, característica de los siglos XIX y XX, provoca la caída de un mundo construido e idealizado con lo pasar de los milenios. En su libro, *La vida como azar: la complejidad de lo moderno*, en el capítulo “Las murallas del yo”, José Jiménez menciona el despertar de Gregor Samsa, encontrándose en su cama transformado en un insecto y relaciona este comienzo de la narrativa a la falta de estabilidad del *Yo* en el mundo moderno / contemporáneo. En narrativas como las de Kafka, el *Yo* pasa a disolverse en el mundo fragmentado y deshumanizado. Lo mismo pasa con la poesía. Así como las narrativas subvierten el pensamiento de Descartes: “Cogito, ergo sum”, los poemas tampoco presentan la estabilidad del *Yo*. El individuo se encuentra a merced de las vicisitudes del amor, de la premonición de muerte y de la sensación constante de aislamiento y soledad.

Trayendo ese contexto para la poesía de Octavio Paz, Ramón Xirau observa que “la poesía de Paz y de sus contemporáneos se encuentra frente a una de las grandes encrucijadas en que desesperanza y anhelo, realismo y utopía, conviven bajo la especie de la protesta y de la fe: la guerra de España.” (2001, p. 186) frente a un mundo que se desmorona, los poetas encuentran consuelo en los sueños y en la abstracción. Temas como la muerte y la soledad pasan a sustituir temas como la vida y el amor.

La palabra poética intenta expresar nuestra subjetividad, intenta decir lo indecible, pero la realidad es siempre más fuerte que la ficción. El poeta mexicano escribe intentando alcanzar el significado de las palabras: “contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, realidad que se inventa y me inventa cada día.” De hecho, el lenguaje no consigue abarcar

el sentido de la vida. Las palabras intentan alcanzar el sentido, pero este sigue siendo resbaladizo.

La filosofía, la teología y la literatura siempre han buscado alcanzar la verdad, la comprensión de quienes somos, del universo y de Dios. Por debajo de esa búsqueda existe el deseo de reconciliación entre el *Yo* y el mundo exterior. Pero esa parece ser una eterna discusión, en la cual se esconde el problema del lenguaje. De acuerdo con Nietzsche, la lengua falsifica el mundo y nos deja la ilusión de que sabemos las cosas cuando de hecho no sabemos. La creación parece surgir de la imperfección, parece surgir como resultado de una lucha y de una frustración. Esa frustración está relacionada al origen de la lengua, al deseo humano de trascender su aislamiento y adquirir una especie de conexión con el otro. El sistema de lenguaje de símbolos no consigue comunicar toda la abstracción, verdades intangibles y el mundo que experimentamos. Si pensamos en el significado de las palabras, ¿qué es frustración? ¿Qué es amor? ¿Qué es angustia? ¿Qué es soledad? Las palabras son inertes, símbolos solamente, están muertas. Muchas cosas al alcance de nuestra percepción no pueden ser expresadas, mucha cosa de nuestra experiencia es incomunicable. La poesía de Paz trae vida a la palabra y hace con que la palabra exprese la subjetividad y la realidad, mostrando que la poesía no nace de la nada y sí de la unión del mundo interior del individuo con la realidad exterior. El mundo de la poesía no es menos real que el mundo real. El poema es un mundo imitado, correlato poético de la realidad.

En la década de los años 60, Paz observó puntos negativos de su tiempo. Su perspectiva idealista y utópica desmoronó frente a una sociedad que no era sinónimo de comunidad. Ese desánimo repercutió en su estilo literario. El mal-estar de la literatura acompañó el mal-estar de la sociedad contemporánea. En el movimiento estudiantil de 1968 en Brasil, México, Estados Unidos y Francia, muchos estudiantes fueron presos. En el movimiento estudiantil de México hubo represión contra intelectuales, artistas, estudiantes, profesores y trabajadores, que reclamaban mejores condiciones de trabajo, salario y libertad de los presos políticos. Hasta hoy, el número de personas muertas y presas es desconocido. Octavio Paz renunció al cargo de diplomático como protesta contra la masacre de estudiantes.

Además de guerras, represión e intolerancia entre los pueblos, la atmósfera del siglo XX no parece presentar nada de positivo para la humanidad. Aliados al contexto histórico-filosófico, el psicoanálisis, el existencialismo y el nihilismo son corrientes pertinentes a ser abordadas en la literatura del siglo XX, puesto que son reflejos del *Yo* preso a su mundo interior. Franco Volpi (1999, p.107-111)<sup>2</sup> escribe sobre la disolución de los valores y del decline de la teología: con Freud, el hombre percibe que no es más el centro. Los conceptos de alma y de persona son disueltos por el inconsciente y el hombre percibe que no es el dueño de su voluntad sino que está sujeto a su inconsciente. Con la teoría del capitalismo, Marx desmorona todo el orden social. Con Einstein es deshecha la imagen antropocéntrica del universo, a través de la teoría de la relatividad. Frente a este cuadro, el hombre se torna cada vez más vulnerable, encontrando un clima propicio para el crecimiento del existencialismo y del nihilismo. El hombre se siente un exiliado en el mundo. Ese contexto es mimetizado en el universo literario.

---

<sup>2</sup>VOLPI, Franco. *O niilismo*. São Paulo: Loyola, 2000. En el capítulo “Niilismo, teología política, secularização”, el filósofo muestra que del siglo XIX para el siglo XX es establecido, un nuevo orden; orden éste que evidencia la disolución de los conceptos y la tendencia a la formación de un pensamiento cada vez más político y técnico.

Veamos algunas facetas de la poesía de Octavio Paz.

### Rebeldía de la palabra

La preocupación estética con la forma del poema es verificada en algunos de sus poemas como “Palabras en forma de tolvanera”, donde las palabras flotan, traídas por el viento. La forma del poema intenta imitar la forma de una tolvanera. Las palabras son como polvo que caen en la hoja de papel del poeta, como si el poeta no comandase las palabras, pero fuera comandado por ellas y por el poema:

Abro la ventana  
                                   que da  
 a ninguna parte  
                                   La ventana  
 que se abre hacia dentro  
                                   El viento  
 levanta  
                                   instantáneas livianas  
 torres de polvo giratorio  
                                   Son  
 más altas que esta casa  
                                   Cabén  
 en esta hoja  
                                   Caen y se levantan  
 Antes que diga  
                                   algo  
 al doblar la hoja  
                                   se dispersan

Torbellinos de ecos  
                                   aspirados inspirados  
 por su propio girar  
                                   Ahora  
 se abren en otro espacio  
                                   Dicen  
 no lo que dijimos  
                                   otra cosa siempre otra  
 la misma cosa siempre  
                                   Palabras del poema  
 no las decimos nunca  
                                   El poema nos dice

### La permanencia del presente

Además de la preocupación estética, Paz desea consagrar el presente como siendo un único tiempo: el tiempo de la poesía y el tiempo de nosotros. La finitud humana pasa a ser equilibrada con el deseo de trascender a través de la palabra, de la literatura. Aunque sea finito, el ser del poeta queda eterno así como el brillo de las estrellas en el cielo. Si las estrellas siguen con su escritura en el cielo, las palabras del poeta siguen eternizándose

también, siendo traducidas, leídas, interpretadas y reinterpretadas por quien las lee. Si nuestra existencia dura poco, la existencia de la escritura es atemporal, puesto que la literatura nace de ella misma y sigue reproduciéndose, siendo siempre novedad para el lector. Eso es lo que muestra el poema “Hermandad”:

Soy hombre: duro poco  
y es enorme la noche.  
Pero miro hacia arriba:  
las estrellas escriben.  
Sin entender comprendo:  
también soy escritura  
y en este mismo instante  
alguien me deletrea.

En el poema “Carta de creencia” también existe la conciencia de que no hay medida cierta del tiempo:

Entre la noche y el día  
hay un territorio indeciso.  
No es luz ni sombra:  
es tiempo.

El tiempo, secreto indecible, es la eterna incógnita para el hombre que se sabe hecho de tiempo. Como un reloj de arena vivimos cada día sabiendo que un día volveremos al polvo.

## **Soledad**

El poema “La calle” es un ejemplo singular de la soledad del hombre que se encuentra solo en una calle. La calle es la metáfora de la vida. El hombre sigue caminando por la calle/vida con sus pasos inciertos, tropieza en si mismo, cae y se levanta de nuevo. En la trayectoria de su vida el hombre sigue solo, aunque que haya encuentros, imprevistos, como la llegada de una visita, la presencia temporal del otro. El hombre es el único ser que sabe que está solo y vive buscando al otro. Al buscar el otro se depara siempre con su propio rostro. La vaguedad de los versos de ese poema refleja el caminar humano y evidencia que nuestra existencia es borrosa y ambigua, así como el tiempo. Aislado en su propio ser, el poeta siente que entre él y el mundo parece que hay una muralla. Las imágenes de “las piedras mudas” y “las hojas secas” resaltan la sensación de soledad y de sentirse como un extraño en el nido:

Es una calle larga y silenciosa.  
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo  
y me levanto y piso con pies ciegos  
las piedras mudas y las hojas secas  
y alguien detrás de mí también las pisa:  
si me detengo, se detiene;  
si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.  
Todo está oscuro y sin salida,  
y doy vueltas y vueltas en esquinas

que dan siempre a la calle  
 donde nadie me espera ni me sigue,  
 donde yo sigo a un hombre que tropieza  
 y se levanta y dice al verme: nadie.

## Nihilismo

Además de la soledad que está estrechamente relacionada a la muerte y al tiempo, la nada es plasmada en sus poemas como una ausencia presente. En Paz, idealismo y ateísmo siguen juntos. La angustia y la desesperanza del poeta se universalizan. De hecho, la poética del siglo XX trae un *Yo* más ensimismado, individualizado, solitario y sin fe. El sujeto contemporáneo parece abstraerse del mundo, alejándose de las cosas. Su conciencia es un impedimento para realizar la comunión entre su *Yo* y el mundo. El sujeto poético parece mirar el mundo por una ventana de vidrio, pero no la consigue traspasar. Permanece cerrado en su conciencia ensimismada. Eso nos hace acordar de las palabras de Fernando Pessoa:

*Entre mim e a vida há um vidro tênue. Por mais nitidamente que eu veja e compreenda a vida, eu não posso lhe tocar.*

Si antes hombre y mundo constituían una sola cosa, en el mundo moderno/contemporáneo la razón humana problematiza esa relación. Ahora hay una muralla entre el mundo y el *Yo*. A través de la poesía, Octavio Paz intenta reconciliar sujeto y mundo de nuevo, pero, de acuerdo con el pensamiento nietzscheano, en su *Voluntad de poderío*, escrita en la década de 1880, el camino donde pisamos no es más seguro. El hombre se siente libre pero no sabe a donde ir. Se encuentra en un barco sin remos y sin velas, y, a su frente, un mar a ser descubierto. Este sentimiento nihilista está presente en las artes principalmente a partir de Dostoievski. La pérdida de la fe, la muerte de Dios y la desesperación delante de nuestra insignificancia en el mundo son reflejadas tanto en la poesía como en la prosa contemporánea.

El poema “El ausente” muestra de forma ejemplar la búsqueda del poeta por Dios. Pero éste es sordo a su llamado. En el poema, hay sentimiento de angustia y perturbación, como si la presencia/ausencia divina transformara la vida del sujeto en una pesadilla. El poema es dividido en tres partes. Intentemos nombrar cada parte del poema.

### 1. El silencio de Dios

La primera parte es caracterizada por el sufrimiento del sujeto frente al silencio y la omisión de Dios. Esta parte se asemeja al *hombre loco* de Nietzsche. El fragmento 125 de *Gaya Ciencia* (1882) cuenta la historia de un loco que buscaba a Dios con una linterna a mediodía en un mercado lleno de gente: “Busco por Dios!” hasta descubrir que Dios estaba muerto y que los hombres siguen vagando en el vacío.

En este poema, semejante al loco de Nietzsche, el hombre alimenta Dios con sus lágrimas y su insomnio, pero sólo recibe el silencio a cambio. El plano metafísico y el plano material se unen en esta primera parte. La insistencia de la palabra “Dios” en esta primera estrofa revela la súplica del poeta, cuya voz llama por un Dios ausente y que tiene

como respuesta el silencio. Los versos empiezan con el nombre “Dios” seguido de una adjetivación: “Dios sediento”, “Dios vacío”, “Dios desierto”, “Dios hueco”. El Dios se revela como un sádico que golpea al hombre y después lo abandona. Se evidencia aquí una explotación divina sobre el hombre. Después, en la próxima estrofa, de un Dios metafísico, el poeta pasa a hablar de un Dios de sangre, como nosotros, un Dios dionisiaco. La figura divina es presentada como un torturador:

Dios insaciable que mi insomnio alimenta;  
 Dios sediento que refrescas tu eterna sed en mis lágrimas,  
 Dios vacío que golpeas mi pecho con un puño de piedra, con un puño  
 de humo,  
 Dios que me deshabras,  
 Dios desierto, peña que mi súplica baña,  
 Dios que al silencio del hombre que pregunta contestas con un silencio  
 más grande,  
 Dios hueco, Dios de nada, mi Dios:  
 sangre, tu sangre, la sangre, me guía.

## 2. La busca por Dios

En la segunda parte del poema, las estrofas empiezan con el verso, “Te he buscado, te busco”, hasta que en la última estrofa de esta parte el poeta, cansado de su búsqueda inútil, confiesa: “En mí te busco”. Pero, ¿dónde el poeta busca a Dios? “en la árida vigilia”, en la cólera de los desesperados”, “entre los restos de la noche en ruinas”, “junto a perros nocturnos”, “en el niño mendigo que sueña en el asfalto con arena y olas”. O sea, el poeta busca a Dios en lo que hay de más humano y real, pero no lo encuentra. Los lugares donde Dios es buscado muestran que donde su presencia es más necesaria Él se ausenta y se oculta. La búsqueda por Dios termina con el encuentro consigo mismo, puesto que, así como Dios, no somos aún, seguimos siendo, continuamente. La imagen que tenemos de nosotros y de Dios es una imagen borrosa. El poema muestra hombre y Dios como facetas de la misma moneda, donde lo que busca es lo buscado. En este poema, el nihilismo es bastante fuerte, revelando un tiempo de ruinas, de omisión, de falta de identidad, de individualismo y de escepticismo. Todos eso caracteriza el siglo XX con su desesperanza y desilusión:

Te he buscado, te busco,  
 en la árida vigilia, escarabajo  
 de la razón giratoria:  
 en los sueños henchidos de presagios equívocos  
 y en los torrentes negros que el delirio desata:  
 el pensamiento es una espada  
 que ilumina y destruye  
 y luego del relámpago no hay nada  
 sino un correr por el sinfín  
 y encontrarse uno mismo frente al muro.

Te he buscado, te busco,  
 en la cólera pura de los desesperados,  
 allí donde los hombres se juntan para morir sin ti,

entre una maldición y una flor degollada.  
 No, no estabas en ese rostro roto en mil rostros iguales.  
     Te he buscado, te busco,  
 entre los restos de la noche en ruinas,  
 en los despojos de la luz que deserta,  
 en el niño mendigo que sueña en el asfalto con arena e olas,  
 junto a perros nocturnos,  
 rostros de niebla y cuchillada  
 y desiertas pisadas de tacones sonámbulos.  
     En mí te busco: ¿eres  
 mi rostro en el momento de borrarse,  
 mi nombre que, al decirlo, se dispersa,  
 eres mi desvanecimiento?

### 3. La palabra: insistencia del verbo

Es posible percibir que la crisis en la cual el mundo contemporáneo se encuentra apunta para ninguna dirección. Dios no representa más un papel fundamental en la vida del hombre. El hombre parece haber vivido en el error al haber creado un mundo para sí mismo, de acuerdo con su razón. La historia de la filosofía ha mostrado que somos frecuentemente engañados por nuestro pensamiento y por la razón. Al buscar alcanzar la verdad, la humanidad se aleja cada vez más de ella, como un incansable Sísifo. Al buscar a Dios, el hombre se depara con un límite intransponible. Dios es algo insondable. La única alternativa para el poeta es persistir en el lenguaje, en la palabra poética que engendra una nueva realidad:

Viva palabra obscura,  
 palabra del principio,  
 principio sin palabra,

Esta tercera y última parte del poema muestra que la palabra nos engendra y nos lanza a la tiranía de Dios y a la lógica del universo. Estamos atados en la tela de araña divina. Al mismo tiempo que la repelimos, somos atraídos por esa tela. Estamos todos engendrados en la misma condición humana. Y cada vez que buscamos respuestas, más nos deparamos con la nada y con el vacío:

Dios vacío, Dios sordo, Dios mío,  
 lágrima nuestra, blasfemia,  
 palabra y silencio del hombre,  
 signo del llanto, cifra de sangre,  
 forma terrible de la nada,  
 araña del miedo,  
 reverso del tiempo,  
 gracia del mundo, secreto indecible,  
 muestra tu faz que aniquila,  
 que al polvo voy, al fuego impuro.

Octavio Paz valora la cuestión de la historia literaria en una reflexión filosófica más amplia sobre el tiempo. El poeta busca una reconciliación entre la atemporalidad de la experiencia poética y la temporalidad del individuo, que es un ser histórico. Como crítico de su tiempo, Paz sabe el problema de la noción de tiempo desde el siglo XIX en la física y en la ciencia. El tiempo que más se aproxima de su interpretación es el tiempo de San Agustín. El famoso capítulo 11 de sus confesiones defiende el tiempo presente, el tiempo de la conciencia como el verdadero tiempo. El pasado no es nuestro, el futuro no ha llegado todavía; solamente el presente se consagra como el verdadero tiempo. Y la poesía, como dice Octavio Paz, es la “consagración del instante”. Mientras para la Edad Media cristiana, el Apocalipsis sería el fin, para la modernidad, el presente es todo lo que la humanidad tiene y cree. En el poema “Cuarto de hotel”, el tiempo vivido dura el minuto de la conciencia del poeta:

Arde el tiempo fantasma:  
arde el ayer, el hoy se quema y el mañana.  
Todo lo que soñé dura un minuto  
y es un minuto todo lo vivido.  
Pero no importan siglos o minutos:  
también el tiempo de la estrella es tiempo,  
gota de sangre o fuego: parpadeo.

## Conclusiones

Vimos que la poesía de Octavio Paz presenta un nuevo tipo de realismo: el realismo de la palabra y del pensamiento poético. A través de su estilo poético y ensayístico, comprendemos que la poesía está en nosotros, en la manera como miramos la vida y la interpretamos. La soledad, la angustia y la duda se han tornado compañeras del hombre contemporáneo que camina en busca del otro y de sí mismo. Después de un siglo de guerras y desilusión como el siglo XX, el sujeto parece depararse con un desierto, cuyo paisaje no le ofrece esperanza ni consuelo. Pero aunque haya desesperanza, Paz cree que la poesía es la llave para entender quienes somos y para entender nuestra época. Tal vez su visión de la poesía sea un poco idealista, pero si no creemos más en un mundo de revoluciones, de justicia y de tolerancia, quizás la poesía tenga alguna fuerza secreta para cambiar la humanidad. Como dijo Eliot Weinberger sobre la poética de Paz, “la revolución de la palabra es la revolución del mundo”. Y esta revolución ocurre en el momento de la escritura y de la lectura, o sea en el presente. Conforme Paz, el presente es el tiempo de la realización de la poesía. Por eso el poema está lleno de eternidad. A cada lector que deletrea sus versos, el poema gana vida, se renueva, se recrea. Diferente del tiempo del poema, el tiempo humano se divide en tiempo viviente y tiempo mortal. Si nuestra condición humana es limitada, la condición del poema es trascendente pues su espacio sigue abierto al descubrimiento de otros mundos posibles.

Nuestra existencia es momentánea, pero, a través del pensamiento crítico y poético, el hombre consigue detener el paso del tiempo y eternizarse. Así, la palabra poética parece ser el arma más silenciosa y más revolucionaria que pueda existir.

## Referências

- JIMÉNEZ, José. *La vida como azar: complejidad de lo moderno*. Barcelona: Ediciones Destino. (Colección: Destinolibro, 354), 1994.
- KERMODE, Frank. *The sense of an ending*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- NIETZSCHE, Friedrich. *A Gaia Ciência*. Trad. Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- \_\_\_\_\_. *The will to power*. Trans. Walter Kaufmann & R. J. Hollingdale. New York: Vintage Books, s/a.
- PAZ, Octavio. *Signos em rotação*. Tradução: Sebastião Uchoa Leite. Coleção Debates. Editora Perspectiva, 1996.
- \_\_\_\_\_. *O labirinto da solidão e post scriptum*. São Paulo: Paz e Terra, 1992.
- \_\_\_\_\_. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura, 1996.
- \_\_\_\_\_. La búsqueda del presente. In: <http://www.vitral.org/vitral/vitral28/Lecturas.htm>
- PERRONE-MOISÉS, Leyla. *Altas literaturas*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
- VATTIMO, Gianni. *O Fim da Modernidade: Nihilismo e Hermenêutica na Cultura Pós-Moderna*. Trad. Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes, 1996.
- VOLPI, Franco. *O Nihilismo*. São Paulo: Loyola, 1999.
- XIRAU, Ramón. *Entre la poesía y el conocimiento: antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica; Tierra Firme, 2001.